

Otra calidad en la enseñanza es posible: alternativas a la educación globalizada desde los movimientos sociales

*Another quality of teaching is possible:
alternatives to globalized education based on
social movements*

Palestra

Este texto é uma versão resumida da conferência ministrada no Mestrado em Serviço Social da Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), em 19 de setembro de 2005, em ocasião do lançamento da Revista Katálysis volume 8, fascículo 1, com o tema **Cidadania, direito e acesso à justiça**. A atividade foi parte da agenda de greve dos professores, alunos e servidores dessa universidade frente ao processo de privatização e sucateamento que afronta o sistema público de universidades federais no Brasil.

Lecture

This text is a summarized version of a talk presented at the Masters in Social Service program at the Federal University at Santa Catarina (Brazil) on Sept. 19, 2005, at the release of Revista Katálysis Vol. 8, No. 1, with the theme, **Citizenship, rights and access to justice**. The event was part of the strike activities conducted by university professors, students and employees to combat the process of privatization and disinvestment that threatens Brazil's federal public university system.

**Manuel Jesús Sabariego
Gómez**

Coordinador del Aula de Derechos Humanos "José Carlos Mariátegui",
Universidad Pablo de Olavide – Sevilla,
España.

La fase de acumulación capitalista que conocemos como globalización subsume todas las relaciones humanas en el mercado ¿auto-regulado? de la utopía neoliberal. Utopía sólo posible – como ha señalado Franz J. Hinkelammert- a partir de la destrucción de todas las demás utopías. En la globalización al mercado se le arroja la capacidad de poder mostrarnos aquello que es válido y eficaz, aquello que sirve, que tiene *valor*, y aquello que no sirve, esto es, aquello de lo que no puede *extraerse* valor.

Este movimiento se opera normativamente a partir de la sustitución de las conexiones lógicas que habían integrado hasta hace pocas décadas el paradigma dominante en la explicación y comprensión de *lo real*, de su creación, por *nuevas* conexiones que conquistan legitimidad a partir de la eliminación de aquellos constituyentes que pudieran ponerlas en peligro y cuestionar su validez.

Así, la diferencia y su poder transformador quedan reducidos en este metonímico proceso lógico-lingüístico de empobrecimiento, simplificación e instrumentalización de la realidad, cuyo fin último es alcanzar una óptima eficacia dentro del dogma de una economía de orientación depredadora, que tiene en la conquista de los espacios públicos consagrados a la educación y la cultura una esfera estratégica para la aplicación de su devastador programa.

Jamás la humanidad, el mundo, han conocido una mediación a esta escala, que pasa por regular todas y cada una de las dimensiones de lo humano desde el deseo y los afectos, la subjetividad, las responsabilidades, las motivaciones, los ritmos, las pulsiones vitales, la creatividad... , nuestro *hacer en el mundo*, nuestro *hacer el mundo*, es decir, nuestro *poder para hacer*.

Un estratégico movimiento de esa mediación, de estos procesos de significación, de dar un *nuevo* sentido al mundo desde, y para, el dogma neoliberal, radica en la construcción de un admirable y brillante *nuevo* lenguaje, un *nuevo logos*, una nueva comprensión.

El admirable nuevo lenguaje, los gestos eficaces y la brillante faramalla técnico-científica de la globalización hegemónica muestran claramente el carácter axial de la localización o apropiación localizada hegemónica que está generando cada vez más prácticas contrahegemónicas.

La educación se ha transformado con la globalización en el campo de batalla donde se libran guerras semánticas, guerras de definición, guerras culturales donde las alternativas pugnan y se defienden de la utopía que niega las alternativas, una logomaquía donde están en liza diferentes y diferenciadas concepciones sobre lo humano y su centralidad.

Sin prácticamente atender a los complejos procesos históricos, políticos, sociales y económicos que los han configurado dotándolos de historia, memoria y textualidad, los espacios públicos, espacios de pleno ejercicio de los derechos, de interacción e intercambio, de las luchas por

su consecución y satisfacción, espacios de comunicación para la acción común, han sido transformados, en esta *era de los déficits*, en un *shopping* que para funcionar plenamente, eficazmente, precisa reducir *costes*.

La *res publica* ha sido *mcdonaldizada* y a los ciudadanos nos han transformado en *clientes*, vigilados, eso sí, se trata de la última y única prerrogativa del Estado tal como lo concebimos hasta ahora y cada vez más en consorcio con agentes privados y mercenarios de toda índole, por sistemas de seguridad que hacen del panóptico *benthamiano* un inocente *juego de niños*.

La *educación* –el conjunto de técnicas, métodos y procedimientos que regulan e integran los sistemas educativos públicos, como los y las profesionales que trabajan en éstos y sus “usuarios” o “clientes”, utilizando el admirable nuevo lenguaje empleado por las agencias reguladoras de la calidad- ha sido una desafortunada actriz en este proceso al sufrir, táctica y tácitamente, sus primeros embates.

La educación es estratégica a todo proyecto *civilizador*. Como mediación sobre todos y cada uno de los aspectos de la vida humana, proceso de homogeneización de ésta, de la reducción a escala planetaria de su condición a partir de la segregación de *poder* y *hacer*, de la minimización del primero y la maximización del segundo y su clausura en procesos de producción y consumo cuyo regulador es el mercado, la globalización hegemónica ha redundado notables esfuerzos para transformar la educación en una mercancía como expresión de intereses de clase expresados en la instrumental idea de *calidad en la enseñanza*.

Corolario de este proyecto civilizador en, y para, la globalización dominante que desde las instituciones europeas pretende la transformación de la Unión en la “economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo” (según reza la *Estrategia de Lisboa* de 2000), la creación en el ámbito estatal de agencias reguladoras de la calidad en la enseñanza, la reforma legal de estudios y centros académicos, la privatización en su gestión, así como la redefinición del currículo, procesos asesorados por prestigiosas consultoras pertenecientes al ámbito privado y empresarial constituyen un desafío para la Comisión Europea desde la *Estrategia de Lisboa* de 2000 y con el inicio del proceso de convergencia del espacio universitario europeo, *Proceso de Bolonia*, en el marco global de los Acuerdos Generales sobre el Comercio de Servicios adoptado en el seno de la OMC.

Por ello, la cultura y la educación, como parte integrante de los espacios públicos donde tienen lugar los procesos de producción de *valor* que generan contextos de acción diferenciales, aparecen como un elemento clave de lo político, apreciándose en las resistencias al proyecto de dominación contemporáneo que propulsa la orientación neoliberal de los procesos de globalización, resistencias que la expresan y representan estratégicamente en sus prácticas, mostrando que lo que subyace a los conflictos por la

distribución de los recursos simbólicos y materiales dimanados del poder son sus potencialidades para *re-apropiarse* de, y *re-definir* lo político, y que ello supone la base de su propuesta de construcción de alternativas, es decir, la construcción de alternativas a partir de un espacio diferencial de re-apropiación y re-definición, proceso de producción de valor desde la diferencia, en clave de heterogeneidad transgenérica, múltiple, diversa y diferenciada, al considerar que la construcción democrática no es homogénea, frente a la homogeneidad de los imaginarios en los que se estanca la identidad política *clásica*.

El que la cultura y la educación aparezcan como un elemento sustancial de estas luchas - tanto es así que podríamos hablar de luchas culturales o político-culturales -, nos muestra que éstos son procesos de construcción de *valor* que traducen un *sentido propio* de *lugares comunes* como ciudadanía, democracia y derechos humanos en sus estrategias, prácticas y acciones, frente a la abstracción de los epítomes universales, siendo esta traducción el proceso por el que *lo cultural*, el proceso de producción de valor que genera un espacio diferencial que constituye el propio habitar humano, se torna político, es decir, se dispone para idear las transformaciones e instituir las condiciones de convertirlas en efectivas.

Frente al pretendido *zeitgeist* de los apocalípticos mensajes de la posmodernidad servil al *think tank* neoliberal y neoconservador, los movimientos sociales oponen la *historicidad* de la que están dotados, capaces de crear sentidos históricos. Este potencial lleva a la producción, a la creación, al hacer, a la lucha por apropiarnos de éstas, a un transcurso continuo; no se trata de un trazado con un arranque ni una meta, sino de un transcurso que muestra las falencias y vulnerabilidades de los cánones que alientan la norma como algo inmóvil.

Pero este transcurso, y los movimientos que lo conforman, está lleno de riesgo, porque todo tránsito implica un abandono de uno mismo, la adopción de otras identidades, irse desdoblando en otro al que sólo comenzamos a comprender, para poder explicarlo, explicarnos, en la medida en que nos abandonamos al movimiento, es decir, al cambio, a lo anómalo, a lo inconstante como única constante.

Se trata entonces de un habitar fluido, poblado por técnicas de vida cuya potencia de acción emana de la diferencia, es decir, de nuestro poder para interpretar y construir el contexto del que formamos parte, de poder textualizar éste estratégicamente, dotarlo de sentido, memoria e historia, de tiempos y espacios, encaminados a una dirección que transforma ese fluido en movimiento. Fluir que está presente en todo habitar, en todo contexto, mostrando lo inconstante como única constante, la líquida constitución de *todo lo sólido*.

Manuel Jesús Sabariego Gómez

jsabar@postgrado.uo.es

Universidad Pablo de Olavide

Crta Utrera, Km 1

Sevilla - España

41013